



Ataque contra Venezuela “es parte de una agresión sistemática” de EEUU contra países petroleros, según experto

Posted on Enero 5, 2026

El control sobre los recursos energéticos estratégicos, especialmente el petróleo venezolano, emerge nuevamente como el eje central de una crisis desatada por una agresión sin precedentes en América Latina.

La confirmación del presidente estadounidense, Donald Trump, de un ataque a gran escala contra Venezuela, que incluyó el secuestro y traslado fuera del territorio del mandatario Nicolás Maduro y su esposa, Cilia Flores, ha sumido al mercado petrolero del país en una incertidumbre geopolítica de amplias repercusiones.

Mientras medios estadounidenses reportaban que las exportaciones de crudo venezolano están completamente paralizadas tras los ataques militares de Washington contra el país sudamericano, analistas advierten que este hecho es un capítulo más en una pugna económica permanente contra las naciones productoras.

En diálogo para Sputnik, Miguel Jaimes, experto petrolero y en geopolítica energética, desglosa las consecuencias inmediatas y los desafíos estratégicos que enfrenta la industria petrolera nacional y mundial tras estos acontecimientos.

□□□ Ataque contra Venezuela "es parte de una agresión sistemática" de EEUU contra países petroleros, según experto

El control sobre los recursos energéticos estratégicos, especialmente el petróleo venezolano, emerge nuevamente como el eje central de una crisis desatada por una...
pic.twitter.com/7XZYfq3Vla

— Sputnik Mundo (@SputnikMundo) January 5, 2026

Las secuelas previsibles

“Después de la terrible situación que se acaba de vivir en el país, un hecho sin precedentes, incluso en la misma América Latina, es de imaginarse que el mercado petrolero venezolano está afectado”, afirma Jaimes desde Venezuela.

La industria que, con gran esfuerzo había logrado aproximarse nuevamente a niveles de producción superiores a los 1.100.000 barriles diarios, se enfrenta ahora a la necesidad de una “reingeniería” total. Esta reconversión forzada se da en un contexto donde, según medios estadounidenses, los capitanes de puerto no han recibido autorizaciones para que los buques cargados zarpen, y numerosos tanqueros, incluidos los de socios clave, permanecen inmovilizados o han partido vacíos.

La medida, calificada por Trump como un “embargo petrolero” en pleno efecto, busca estrangular financieramente a la nación sudamericana, apoderándose de su principal fuente de ingresos.

Para el analista, la paralización reportada por los medios no es un evento aislado, sino parte de un “patrón de agresión sistemática contra los países de la OPEP y productores de crudo que **desafían la hegemonía energética de Washington**”.

Jaimes traza un vínculo directo entre los acontecimientos en Venezuela y la escalada de violencia en otras naciones petroleras, como Nigeria, por ejemplo.

En este tablero geopolítico, Venezuela, como poseedor de las mayores reservas probadas de petróleo del planeta, representa el botín supremo.

“Ahora imagínense ustedes lo que significa agredir de esta manera tan alevosa y cobarde por parte del Gobierno de EEUU la primera reserva de petróleo del planeta que está en el país”, cuestiona.

Efecto en los mercados

El impacto en los mercados internacionales es inmediato y tangible. **Jaimes señala que los principales marcadores petroleros “se han movido”** y están “en alerta hacia el alza”, una reacción previsible ante la interrupción violenta del suministro de un actor clave y la amenaza de una escalada regional.

El experto recuerda que, en las primeras horas de la agresión, Washington advirtió que estaba preparado para un segundo ataque y extendió amenazas similares contra otras naciones, incluyendo a México, Cuba, Nicaragua y Colombia.

“México y Colombia son productores también de petróleo”, subraya, indicando que la lógica del control se extiende.

Este entorno, advierte, está dominado por el West Texas Intermediate (WTI), el marcador petrolero estadounidense, alrededor del cual “orbitan verdaderas mafias globales que tratan de incidir que el precio suba o el precio baje, acorde con el Departamento de Energía y la Casa Blanca”.

La respuesta venezolana

Frente a este escenario de presión extrema, el Estado venezolano a través de sus instituciones jurídicas, ha activado los mecanismos constitucionales designando a la abogada Delcy Rodríguez, hasta ahora ministra de Petróleo y vicepresidenta ejecutiva, como mandataria encargada del país sudamericano. Para Jaimes, esta decisión tiene un profundo significado estratégico para la industria.

“No hay un hecho más importante para Venezuela, para su Gobierno, su institución y la industria petrolera que la recuperación del mercado, porque eso significa tener un puesto predominante, importante en el mundo productor y consumidor”, analiza.

La experiencia de Rodríguez en el sector de hidrocarburos se interpreta como una señal de que la prioridad absoluta del Estado será defender y reactivar la principal arteria económica nacional.

El objetivo último de estas agresiones, según la reflexión de Jaimes, va más allá del mero control físico de los yacimientos. Se trata de una batalla por el modelo de gobernanza global de la energía.

“Venezuela se ha vuelto un obstáculo para el verdadero poder global, porque su espíritu choca y enfrenta a las apetencias imperiales”, expone.

Mientras el establishment estadounidense ve a la nación sudamericana como un “magnífico escenario” para moverse y controlar mercados, Venezuela se ha erigido en sinónimo de “equilibrio, prudencia, paz, desarme, entendimiento”, sostiene Jaimes.

“La defensa de la industria petrolera nacional se convierte, en este contexto, en un acto de resistencia contra la utilización del recurso como instrumento de guerra y dominación”, concluye.

El Maipo/Sputnik